

jovencito por aquellas, aquellas calles: harina, feroces rostros obreros, Tinaja⁵⁹, hedionda de puterío; no todo eran versos de Garcilaso, ¡ay!, ni la maravilla de las clases de Jorge Guillén. Un gran abrazo Juan Ruiz Peña.

15 (J.G. a J.R.P.)

Calle 16, n° 4-66, Residencia Veracruz
9 de noviembre de 1961

Mi querido amigo: Miguel Delibes⁶⁰ tuvo la buena idea de enviarme el recorte con la nota de usted —sin duda, una página de sus Memorias—. ¿Querría usted creer que de veras me conmovió? Lo confieso: se me saltaron las lágrimas. Esta nota, fina, sentida, a través de un afecto nostálgico cristaliza muchos recuerdos míos, toda una época —aquellos años de Sevilla—, cuya evocación me remueve el alma.

Y ahora me llega retransmitida, su carta del 21 de agosto. Ante todo, Irene y yo nos casamos, por fin, cuando lo permitieron las requeridas condiciones legales. Estamos muy contentos. Y a ese «estamos» asocio a mis hijos, y a cuantos amigos nos conocen a los dos. Vinimos a Bogotá en agosto. (Universidad de los Andes). Nos iremos el 23 de este mes, rumbo al Ecuador, al Perú, a los Estados Unidos, y, por último, a Puerto Rico. (Dirección en diciembre: la casa de Teresa y Steve: 15 Gray Gardens West, Cambridge 38, Mass U.S.A.) (Dirección de enero a mayo: «Departamento de Estudios Hispánicos. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, P.R.»).

¿Recibió usted *Que van a dar a la mar?*⁶¹. Pronto le llegarán algunas pequeñas publicaciones mías. Celebro que trabaje y bien. *Nuevas Memorias*⁶², *Andaluz Solo...* Preciosa, la separata. (*La realidad y otros poemas*)⁶³. ¡Y qué fecundidad paterna! Le felicito, a pesar de todo, ¡cinco criaturas!. (Pensemos en Lope: poeta, creador, padre entusiasta). ¡Antonio Machado en Segovia! Sí, el Primero. No hay por qué negar a Juan Ramón Jiménez, sin embargo. *De acuerdo* con lo que usted me dice sobre el llamado «realismo histórico». ¡De acuerdo! Ahí va un poemilla (que figurará en *Homenaje tras Clamor*), que le dedico —bajo la emoción de su nota⁶⁴—. Recuerdos de Irene. Recuerdos a su señora. Un abrazo Jorge Guillén.

⁵⁹ La antigua calle de «La Tinaja», hoy desaparecida, estaba en la mismísima Alameda de Hércules, que sigue siendo el centro de «la picaresca y la prostitución» sevillanas.

⁶⁰ Se refiere al gran novelista y académico Miguel Delibes, entonces director del Norte de Castilla.

⁶¹ No aparece el folleto en la biblioteca familiar.

⁶² Son las ya citadas *Nuevas Memorias* de Mamburno. Madrid, Ínsula, 1960.

⁶³ Tampoco aparece esta separata en el archivo del poeta.

⁶⁴ En efecto, se trata del poema «Comienzo de Curso», recogido en *Aire Nuestro*, V., III: Homenaje, editado por el «Centro de Estudios J. Guillén». Diputación Provincial de Valladolid, 1987; pág. 543.

16
(J.R.P. a J.G.)

Burgos, 17 de marzo de 1955
Sr. Don Jorge Guillén
Valladolid

Mi querido don Jorge: ¡Qué gran alegría, su carta! Otra vez el poeta en su centro: Castilla. Idea guilleniana, es decir, perfecta, la de vernos en Burgos. Era algo que ansiaba, ¡maravilloso, pues! Voy a exponerle, tanto a Teresa como a usted un plan de visita a Burgos; lo que no encuentren aceptable de él pueden decírmelo, teniendo en cuenta que yo estoy a la absoluta disposición de usted. Ahora bien parta usted de la base (entre nosotros puede decirse todo) de que ni crematísticamente ni en ningún orden me irrogan sacrificio. Es para mí (para nosotros) un vivo placer poder repetir con ustedes lo que un día hicimos con *Claudio*; y esta vez, mejor en más grande escala. El poeta progresa pero gracias a los libros didácticos, ¡ay, Celtiberia, Celtiberia! Pero el poeta sigue entero.

En suma: por la mañana, no sé a qué hora llegarán (supongo entre diez y once), puede parar el coche en mi casa: Miranda, 28, y de aquí partimos hacia el monasterio de las Huelgas y visto éste nos vamos a la catedral. Después comemos en el restaurante «Pinedo», el mejor de la capital, que tiene un excelente cocinero francés (Mambruno se ha hecho muy refinado), lo hago esto porque supongo que usted seguirá en su costumbre de elegir los platos que mejor le vayan para la salud y siempre las disponibilidades de un gran restaurante son mayores que las de una casa particular. Luego de aquí podemos volver a casa, o bien partir en coche hacia La Cartuja y si nos diera tiempo podríamos llegar hasta el monasterio de San Pedro de Cardeña. De vuelta merendaremos en casa —a nuestra llegada estará dispuesta la merienda— y charlaremos tranquilamente hasta la noche. Además, al atardecer comienza a soplar el frío burgalés y es mejor estar bajo techado. Dígame qué le parece por carta o póngame conferencia telefónica, mi número es: 4 5 2 7.

Ya verá lo adelantada que llevo *La vida misma*, y leerá las primicias de mi nuevo libro en prosa: *Memorias de Mambruno*.

En la última carta que le escribí, me encontraría algo eufórico y desviado de mis rectos propósitos literarios. Creo que le hablaba de una novela fuerte, realista, sobre Sevilla, que pensaba escribir. Le engañaba a usted y me engañaba, uno es quien es, gracias a Dios y a Jorge Guillén. Verá usted por los dos libros que estoy escribiendo cómo no he cedido un ápice en mi línea de

autenticidad. No sé si me explico bien. El éxito de *Historia en el Sur* me hizo creer en mis dotes de narrador, pero la ilusión fue fugaz, sé que soy un poeta y por ese camino he de buscarme. En fin, ya le diré de viva voz; hay tela cortada para rato. Póngame a los pies de Teresa. Recuerdos de mi mujer y de mis niños. Un gran abrazo de su discípulo y siempre amigo Juan Ruiz Peña.

P.D. No deje de avisarme sobre la hora aproximada de su llegada a Burgos. Y, dígame sin reservas si le parece bien el plan.

17 (J.G. a J.R.P.)

Río Piedras, 8 —marzo— 1964
(Apartado 22391 Centro Universitario
Río Piedras - Puerto Rico⁶⁵)

Mi querido Juan: ¿Cómo le va en esa ilustre ciudad?⁶⁶ ¿Hay ya poemas salmantinos? Cuénteme. Yo estoy ahora hasta mayo volviendo a las andadas. Pero sólo tengo tres horas de clase por semana. ¡Privilegios de la edad!

Quisiera hoy hablarle de un asunto literario. Algunos discípulos y admiradores del profesor Pierre Darmangeat están preparando un homenaje a este insigne hispanista. ¡Merecidísimo homenaje! Darmangeat junta el fervor y la inteligencia. Durante más de veinte años ha favorecido en Francia el conocimiento de la poesía española. El homenaje se concretará en un número de la revista universitaria *Les Langues Neolatines*. En ese número colaborarán algunos poetas españoles. Yo me atrevo a solicitar de usted su contribución: unas líneas de prosa, un poema. Le agradeceré mucho que envíe su texto —antes de junio— a Monsieur Jacques Lafaye. 5 rue de Rivoli, París IV. ¡Gracias!⁶⁷

(Me han escrito de la Editorial Anaya. ¿Cómo se desenvuelve esa editorial?).

Muchos recuerdos a los suyos. Recuerdos de Irene. Un abrazo de su Jorge Guillén.

18 (J.R.P. a J.G.)

Burgos, 11 de agosto de 1956

Mi querido don Jorge: Recibí su carta, ya, desde Wellesley. Hará dos o tres meses le envíe mi último libro en prosa: *Memorias de Mambruno*.

⁶⁵ Carta escrita en papel de avión.

⁶⁶ Se refiere al nuevo destino de J.R.P., como catedrático en Salamanca.

⁶⁷ En el N° 178-Vol. 60, de 1966, de la revista, venía anunciado el homenaje de los poetas al gran hispanista. J.R.P. envió el titulado *Andaba lento*. Colaboraron, asimismo, Guillén, Aleixandre, Alberti, Dámaso Alonso, Max Aub, Carmen Conde, Blas de Otero.

⁶⁸ De nuevo, se refiere a Stéphen Gilman, esposo de Teresa Guillén.

⁶⁹ La Vida misma lleva solamente la dedicatoria: «A Jorge Guillén».

⁷⁰ Años de Soledad fue escrito, pero no publicado.

⁷¹ Fredesval es un bellissimo monasterio de la Orden de los Jerónimos, de estilo gótico florido, fundado en el s. XV por D. Pedro Manrique, Adelantado Mayor de Castilla, situado a 8 kms. de Burgos, en dirección a Santander.

⁷² Se trata del artículo que J.R.P. le dedicó, titulado «J. Guillén»: Homenaje, en Álamo, Nos. 15-16, julio a octubre de 1968; págs. 35-37.

⁷³ Se refiere al chalet «Villa Guadalupe», así llamado por un óleo de la Virgen Guadalupeana, que, hacia 1929, construyó D. Ramón Romero Martínez (1891-1951), en el entonces alejado barrio sevillano de Nervión —antigua Calle 16, hoy, del Cardenal Lluch, nº 68—, compuesto de tres plantas a cuatro vientos, y en cuya segunda planta vivía el gran humanista Miguel Romero Martínez (1898-1957), y cuyo principal se alquiló a Guillén, que vivió allí hasta 1938, con su primera esposa Germaine Cohen, y sus hijos Claudio y Teresa. En el chalet se reunían los alumnos del poeta y otros aficionados jóvenes, para conversar y leer poesías. Y, de vez en vez, acudían Juan Sierra, Laffón o Romero Murube... A Guillén, que subía, frecuentemente, a la segunda planta a visitar al

Quiero mandarle otro ejemplar a su yerno⁶⁸; mándeme su dirección, pues, además, le escribiré.

Estoy acabando *La vida misma*. Va dedicada a usted⁶⁹. Saldrá para enero de 1957.

Llevo muy adelantada mi novela *Años de soledad*⁷⁰. La voy escribiendo delicadamente, con morosa lentitud, aunque el asunto es vivo y entrañable y la ejecución dinámica, actual.

Creo que será una revelación para todos esta vena de novelista mía. Aunque ya hay algunos que lo esperan y me insisten. Su realización total me llevará todavía bastante tiempo.

Estoy contento porque trabajo mucho y con fruto. ¡Cuánto me hubiera gustado ver esas fotos de Burgos! La vez próxima, cuando usted venga, iremos a Fredesval⁷¹. Esta vez será visto y tocado, criatura poemática en las maestras manos guillenianas.

Por aquí, muy felices. Mis hijos crecen robustos y alegres. Mañana mismo salimos para Coruña, en donde vamos a veranear, luego, unos días a Santiago, la tierra inolvidable de Rosalía, uno de mis dilectos de siempre, pondré unas rosas sobre su tumba. Ya le contaré a usted. Por último, las rías, Vigo, León y Burgos otra vez. Muchos recuerdos para Teresa (c.p.b.), un abrazo para Claudio, besos para sus nietos, un fuerte abrazo para Gilman, su yerno. Suyo, Juan.

19 (J.G. a J.R.P.)

Málaga, 25 de enero 1969.

Mi querido Juan: Su crítica de *Homenaje* me abruma⁷². ¡Es demasiado! Ya sé que es usted en absoluto sincero. Ve, siente, entiende usted ese libro muy bien, porque se sabe muy bien todo lo que le precede. En lo último oye usted las resonancias de lo primero, de *Cántico*; y nada más justo. O mejor: eso es lo que yo quisiera conseguir. (Queda, intermedio, *Clamor*. También se repercute en *Homenaje*). Le agradezco de corazón su atentísima lectura. Su fidelidad — desde aquellos años de Villa Guadalupe⁷³— me conmueve. Su nombre debía estar y está entre los nombres de mis amigos de siempre en esa última obra.

¿Última? Creí inocentemente que con aquellos versos —*Obra Completa*— cerraba mi labor. Era un propósito irreal. Sigo escribiendo... como de costumbre. Vi en esta semana a un joven inglés que me preguntó: — ¿Escribe usted todavía?—. Más que nunca.